

El Porvenir

SEMENARIO INDEPENDIENTE DE ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
 En Algeciras y Campo de Gibraltar, un mes . . . 0.75 pesetas
 En el resto de la península, trimestre 3.00 >
 Extranjero, trimestre 6.00 >

NO SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN É IMPRENTA

Plaza de la Constitución, 4.

LA CORRESPONDENCIA, AL DIRECTOR

ANUNCIOS

Reclamos, comunicados y esquelas de defunción á precios convencionales.
 Anuncios oficiales á 25 céntimos línea.
 Rebaja según el número de inserciones.

SALUTACION

Al aparecer á la vida periódica, que consideramos vida de sacerdocio y de sacrificios, faltaríamos á un deber inexcusable si nuestras primeras frases no fueran escritas para enviar un entusiasta saludo á todos los que, igualmente inspirados, luchan desde este moderno baluarte del derecho contra los sistemas é instituciones caducas y desmoralizadas.

Saludamos igualmente á la prensa local, y á todos ofrecemos nuestro decidido é incondicional apoyo, que á la vez solicitamos de ellos, en todos aquellos casos en que la justicia, el derecho y la verdad se vean pisoteadas, cosa que suele suceder con mucha frecuencia en estos conservadores tiempos.

NUESTRO PROGRAMA

Al inaugurar la segunda época de EL PORVENIR, cuyos derechos de pro-

dece hasta hacer del hombre un verdadero Titan.

EL PORVENIR será, pues, la expresión de la más escrupulosa verdad, el defensor de la virtud y del derecho humano, el báculo del débil, el código del delincuente, el eco de la ilustración popular y el amoroso hermano de todos los buenos.

Para terminar estas líneas, sucinta exposición de nuestros sentimientos é ideales, réstanos volver á saludar á la prensa en general, deseando á todos sus órganos larga vida y brillante porvenir.

LA REDACCIÓN.

A pesar de los crecidos gastos que nos origina la publicación de nuestro periódico, y en el deseo de beneficiar á nuestros favorecedores, hemos señalado el tipo de suscripción con la exígua cantidad de 75 CÉNTIMOS MENSUALES.

Esperando ver recompensados nuestros sacrificios, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que consideraremos suscriptor á todo el que, habiéndosele enviado el presente número, no lo devuelva antes de publicado el próximo.

ro aun siendo así, comprendemos también que se puede calificar de gravísima, si los males que acabarían por aniquilarla no tienen una rápida y decidida solución en sentido proteccionista.

Vengan, sí, vengan Gobiernos proteccionistas, de política amplia y descentralizadora—no queremos decir regionalista,—ábranse las puertas á las materias primas del extranjero para su elaboración aquí; ciérrense para evitar la salida de las nacionales; búsquense mercados á las industrias manufactureras y protéjase su exportación rebajándole los tributos; y así, y facilitando por todos los medios, aun con la subvención, el establecimiento de toda clase de bancos y sociedades de crédito, agrícolas é industriales, la producción aumentará considerablemente, los rendimientos al Estado se multiplicarán, las exportaciones harán que vuelva el dinero á su suelo patrio, y los obreros no emigrarán porque aquí tendrán lo necesario para la vida y para su ilustración, tan necesaria ya como la satisfacción de las necesidades corporales.

Pero no, no sucederá esto; no se protegerá al comercio, no se rebajarán los impuestos á la exportación de los productos manufacturados; no se establecerá la ley del candado á los extranjeros, ni se abrirán las puertas de par en par á las materias primas. Se establecerán más onerosos tributos sobre los que ya empobrecen el esquilmo ahorro del pueblo español, y no se harán cortes radicales en los ruinosos presupuestos de

se han dado á luz en sus columnas, pero si nos detenemos á estudiar el valor real de tales motivos, veremos con sorpresa que no solo es ilógico pensar así, sino que es hasta inhumano é inhumano.

El instinto de conservación que en la criatura como en los animales se manifiesta desde sus primeras evoluciones anímicas, impele al hombre á ocupar su atención en aquellos principios prácticos que pueden conservar la salud y prolongarle la vida, y si su estado de atraso científico le hace aparecer indiferente y hasta ingrato con las enseñanzas de la astronomía, por ejemplo, el justo deseo de vivir feliz, lo mueve á estimar las maternales de la higiene.

No negaremos que la clase proletaria, por causas lamentables y ajenas á su propia voluntad, haya podido acoger con marcada incredulidad y hasta con desmedido desprecio cuantas reglas de salubridad pretendieran enseñarseles, pero ésto ha sucedido no porque las creyeran falsas é innecesarias, sino porque los encargados de facilitarles los medios de practicarlas no se tomarían la molestia de cumplir con sus deberes, y la convertirían en irrisoria y fantástica.

Tanto por su carácter como por su naturaleza altamente humanitaria, la higiene debería eliminarse del caprichoso círculo político en que se le hace girar trocándola en instrumento de partidos.

Seguramente que entonces su acción bienhechora no sería un mito y una burla, y la prensa, convencida del éxito de sus trabajos, difundiría los principios de la ciencia popular y con ellos, la salud y la vida en su más elevada manifestación de equilibrio.

Pero la prensa, repetimos, no puede sin faltar á sus deberes alegar esta ó aquellas razones para justificar su total indiferentismo en asuntos de tan general interés. Por el contrario, esas mismas razones deben moverle á emprender una verdadera campaña de regeneración higiénica, que no es su misión entre los pueblos, invitarlos á contemplar sus virtudes y sus ciencias, sino recordarles las olvidadas y enseñarles las no aprendidas.

NUESTRO PROGRAMA

Al inaugurar la segunda época de EL PORVENIR, cuyos derechos de propiedad hemos adquirido graciosamente de su antigua empresa, creemos deber ineludible esbozar de un modo claro y sencillo los pensamientos que nos animan al emprender nuestra tarea periodística.

Desde luego venimos al estadio de la prensa rebosando de imparcialidad, henchidos de risueñas esperanzas y con el entusiasmo y vigor que prestan la juventud y el amor á las letras.

Con tan excelentes impresiones, es bien seguro que marcharemos con satisfacción, y la mirada fija en la hermosa trilogía que forman la justicia, la ilustración y el amor.

Seremos los defensores de los intereses legales del ciudadano, y procuraremos que ante todo se conserven incólumes los sublimes derechos individuales y colectivos.

Nuestras columnas, abiertas siempre á la verdad, serán como las puertas cosmopolitas que den entrada al sagrado asilo de la justicia, donde todos los hombres, escuelas y entidades sociales y políticas puedan hallar el amparo invulnerable de la más elevada nobleza.

Como la ilustración cuando marcha del brazo con la moral, se constituye en fecundo manantial de grandes virtudes, haremos porque nuestra publicación no carezca de esos trabajos científicos y morales que estando al alcance de todas las inteligencias, la embellecen y subliman con sus detellos luminosos.

Sabemos que nuestra campaña periodística será simpática á cuantos aman la luz y suspiran por la justicia, y aunque en la vida no faltan obstáculos, no por ello habremos de vacilar, que con la persistencia en la persecución de un ideal levantado, la voluntad se engran-

de nuestros sacrificios, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que consideraremos suscriptor á todo el que, habiéndosele enviado el presente número, no lo devuelva antes de publicado el próximo.

¿A DONDE VAMOS?

He aquí la pregunta que se hacen todos los españoles que no son indiferentes á la marcha de la cosa pública... ¿a dónde vamos? He aquí la preocupación dominante.

Triste en verdad es la situación de España. Es la huérfana de nuestros tiempos, cuya riqueza y cuya libertad explotan y absorben impunemente algunos hombres poco escrupulosos que han conseguido dejarla sin colonias, sin industria, sin administración, sin Gobierno.

Los talleres se cierran, los grandes centros fabriles é industriales y sociedades anónimas absorben lo que queda de latente y explotable, acaparando todos los medios de enriquecimiento que proporcionan la ciencia y la mecánica, que excluyen brazos y producen lo que no se puede consumir por razón del paro general y la pobreza que originan aquellos adelantos, que debieran ser motivo de prosperidad general.

Las riquezas naturales no se explotan porque todas las absorben los tributos, que cual lluvia de fuego cae sobre nosotros arrasándolo todo.

El obrero emigra en masa á países remotos en busca del pan de que aquí carece; con él se van la juventud, las energías, la producción, el arte, la industria, todo... todo lo que es actividad, todo lo que es fuerza positiva... Quédanos sólo lo negativo, los que consumen; los que privan á espensas de la política y del agio; los que si algo hacen es mantener un estado de cosas que conseguirá dar al traste con el pueblo, con su riqueza y con su libertad...

No somos pesimistas; pero ante la elocuencia de hechos consumados hay que enmudecer.

Comprendemos que, con ser difícil la situación que atraviesa España, no es la más desesperada, si tenemos en cuenta que ninguna guerra la agobia; pe-

rá la ley del candado á los extranjeros, ni se abrirán las puertas de par en par á las materias primas. Se establecerán más onerosos tributos sobre los que ya empobrecen el esquilmo ahorro del pueblo español, y no se harán cortes radicales en los ruinosos presupuestos de gastos que con verdadero derroche aumentan cada día más para mantener ejércitos de *empleomaníacos* que vayan siempre tirando de la levita á ministros y Directores generales...

¿A donde vamos por este camino? Respondan los hombres imparciales y de recto criterio.

Nosotros tenemos respuesta.

LA PRENSA Y LA HIGIENE

Ha dicho el célebre doctor Tobasa Latour en su reciente discurso leído en la Academia Real de Medicina, que la prensa, popularizando la ciencia, es para la higiene factor indispensable de vida y ayuda á proteger la salud de la colectividad, anunciando los peligros epidémicos, popularizando clásicos preceptos, incitándonos, en fin, á estudiar las necesidades diarias y urgentes de los pueblos, con objeto de que las leyes sanitarias no se inspiren tan sólo en circunstancias accidentales y fortuitas.

Y no carece de razón el eminente académico. La prensa tiene el deber ineludible de difundir los principios higiénicos que la conservación de la salud pública y privada de consuno reclaman, pero no deba circunscribirse su alta misión á tan benéfica y civilizadora tarea, pues le está encomendada además la no menos benéfica de reclamar el exacto cumplimiento de la leyes sanitarias, sin cuya acción ninguna regla de higiene se conserva y practica.

Es verdad que hoy la prensa no permite á las ciencias popularizarse como debieran, y si se ocupa de higiene lo hace solamente para denunciar abusos escandalosos. Así cumple á medias su misión y se convierte las más de las veces en instrumento dócil de pasiones mal reprimidas.

Mas no se crea que el periodismo sea el solo responsable de esta conducta, que la causa que la determina no es la mala fé de sus sacerdotes, sino el estado actual de la ilustración pública, cuyas deficiencias imposibilitan la comprensión ó observación de los más rudimentarios principios científicos.

El indiferentismo que lo invade todo, se apodera también de las columnas del periódico, y mutilando el ánimo de sus plumas, hacenlas exclamar con desdeñosa sonrisa: ¿para qué perder el tiempo enseñado lo que no se aprende ó no se quiere aprender?

A primera vista parece lógico que así deba pensar el órgano de la ilustración popular, que sabe por experiencia lo infructuoso que hasta aquí han resultado cuantos trabajos científicos

tar á sus deberes alegar esta ó aquellas razones para justificar su total indiferentismo en asuntos de tan general interés. Por el contrario, esas mismas razones deben moverle á emprender una verdadera campaña de regeneración higiénica, que no és su misión entre los pueblos, invitarlos á contemplar sus virtudes y sus ciencias, sino recordarles las olvidadas y enseñarlas las no aprendidas.

No se precisa, sin embargo, para tal empresa y la consecución de sus fines, romper el fuego de emboscada contra personalidad alguna, aplicando epítetos poco edificantes de una publicación seria, lo que se precisa es llevar al ánimo del pueblo el convencimiento firme de los peligros que le amenazan en su bienestar, viviéndolo sin la menor regla higiénica é interesar á las autoridades en el estudio de los medios de saneamiento público, cuyas prácticas, á la par que derrama la salud y la vida, perpetúa la respetable memoria de sus autores.

Así y no de otro modo, es como creemos que debe proceder la prensa en todos sus asuntos, y más principalmente en el que nos ocupa, pues según la sentencia del filósofo, *Mente sana en cuerpo sano*, la higiene es la ciencia que desempeña las funciones de motor vital en el complicado organismo social.

¿Estamos en lo cierto? Nosotros creemos que sí, y en tal creencia fundaremos la honrada y desapasionada campaña que en pró de la higiene local nos proponemos emprender en números próximos, y de cuyos trabajos hacemos prólogo el presente artículo.

DE COLABORACIÓN

LA LUCHA POR LA VIDA

Juan Aprende era un honrado obrero que desde que amacia el sol hasta después de haberse puesto tras las cubiertas de su horizonte sensible, estaba todo el día dale que dale con el azadón ó con la hoz, con la podadera ó con la pala.

Jamás había pasado por su magín la idea de que aquella vida era desastrosa, jamás se le había ocurrido que otros muchos, sin ningún esfuerzo corporal ni intelectual, pasaban alegremente los años de su existencia.

Era feliz trabajando en el campo durante el día y recogiendo en su tugurio durante la noche, porque en este tugurio, le esperaban una mujer á quien amaba y unos hijos que eran su encanto.

Pero sucedió que un día enfermó el mayor de sus hijos, y que el médico, después de un examen minucioso del paciente, le dijo á la madre que el niño no tenía salvación como no fuera á tomar las aguas de no se dónde; de un balneario que estaba lejos, muy lejos; tan lejos que era imposible que Juan Aprende pudiera cargar con su hijo y llevarle allí, como llevaba euotidianamente el azadón y la alforja al campo.

Aquí empezó á despertar la inteligencia de Juan, pero despertó entre tinieblas.

La alegría engendra luz y amores; el dolor engendra sombras y odios. Mientras Juan fué feliz, amó á todo el mundo; cuando fué desdi-

chado, empezó á odiar. ¿A quien? Ni él mismo lo sabía. Odiaba á los ricos, á los que tenían dinero para llevar á sus hijos enfermos á los baños, y á la par, veneraba á D. Felix y á D. Justo, los dos señores del pueblo que le ocupaban sus brazos.

El no sabía leer y no podía enterarse de lo que decían *los papeles*; más aún, no había querido enterarse nunca de lo que decían aquellos que leía el tío Perucho, porque le había parecido siempre que daban malos consejos.

Cuando el dolor hizo presa en su corazón de padre, quiso saber lo que hasta entonces había ignorado, y acaeció la ocasión en que el tío Perucho leyera para acercársele y oír.

Y oyó.... ¡Ojalá que no hubiera oído!

Aquel corazón rudo, pero noble y generoso, estaba guiado por una inteligencia roma, y como roma testaruda; aquellos brazos fuertes, dispuestos siempre al trabajo redentor, estaban impulsados por una voluntad ciega, pero de temple indomable. ¡Calcúlense los estragos que en aquella inteligencia y en aquella voluntad harían las lecturas disolventes!

Lo que decían *los papeles* que el tío Perucho leía, era la verdad, si, la verdad; pero era la verdad no cotizable en el mercado social, era la verdad que producía los efectos del agua para con el azúcar, del fuego para con la cera; que la verdad, como la luz, como el mismo bien, son desastrosos cuando no van acompañados de lo justo y lo oportuno.

En Juan Aprende aquella verdad no era oportuna, por el contrario, resultaba intempestiva; y como con su mollera no podía penetrar el fondo de las cosas, sino que tenía que quedarse con la cáscara y ésta era amarga, ni que decir tiene las yeles que se le amontonaron en su corazón.

Dejó de ser el obrero hacendoso y prudente para convertirse en el haragán y discolorado *confiado*, como él decía, y tenía razón; porque confinado estaba por su ignorancia y las tenebrosidades de su conciencia. Dejó de ver en su tugurio el nido de sus amores, para ver en su lugar la covacha de su suplicio. Dejó de amar á su esposa y á sus hijos como partes integrantes de su ser, para considerarlos como apéndices ó como compañeros de su infortunio.

Sólo faltaba darle fuego á la mecha para que la mina explotase, y la muerte del enfermo fué la encargada de aplicar la chispa.

Cuando un torrente tiene diques que le enfienden, sus aguas son veneros de riqueza; cuando no los tiene, son elemento devastador de las campiñas. Mientras Juan Aprende tuvo diques, de enmarañada broza si se quiere, pero diques al fin, fué el ángel tutelar de su familia; cuando no los tuvo, se convirtió en uno de los azotes de la sociedad.

¿Hay que increparle, hay que maldecirle, hay que cazarle como á fiera dañina? ¡No! Hay que educarle y protegerle.

Vino á la vida desprovisto de toda arma para el combate, como no fuera el arma del terror; luchó, y luchó á brazo partido, mientras creyó que su esfuerzo era bastante para mantener su subsistencia y la de su prole; desmayó y se entregó á discreción cuando la realidad le convenció de su impotencia. Los efectos siempre corresponden á las causas. A una causa de noble rudeza correspondió un efecto de sublevación desesperada. La lucha por la vida es así: no admite treguas, sólo admite fórmulas. O se lucha encarnizadamente, con tenacidad á instintos de hiena, ó se lucha

ruido visitó al Viñas y al herido, obteniendo los detalles siguientes:

Lo que dijo el consumista

«Yo me hallaba haciendo servicio en el cerro del Mercado cuando noté la presencia de una perra que conducía matute; le disparé y ya en tierra el animal, me disponía con otro compañero á decomisar el género, cuando apareció insultándome su dueño, á quien herí involuntariamente por escapárseme el tiro.»

Lo que dijo el agredido

«Yo me hallaba en la esquina de la calle de Sevilla, cuando el Juan Viñas disparó hiriéndome la perra. Acudí al lugar donde esto ocurría, próximo á mi casa, y supliqué á dicho empleado no concluyera de matarla, que yo le entregaría el matute; entonces aquél, apuntándome y sin que le conmovieran mis nuevas súplicas, me disparó hiriéndome en la mano y mejilla izquierda. De todo tengo testigos.»

Lo que decimos nosotros

Pues lo que decimos nosotros, es que á pesar del tiempo transcurrido, aún no se le ha tomado declaración del suceso al herido, circunstancia ésta que lamentamos, máxime cuando el agresor se halla prestando servicio, y que las cosas, de ser ciertas, como se nos denuncian, pasarían de *castaño obscuro* y los vecinos de esta población se verían precisados á *blindarse*, si no querían ser víctimas de cualquiera que se le antojase hacer una cacería.

¿No es verdad que las autoridades locales deben tomarse gran interés en que se castiguen severamente á los que al amparo de cualquier entidad arrendataria, desplieguen sus intintos criminales agrediendo al primero que se les antoja?

Nosotros decimos que sí, y no solo lo decimos si que confiamos en la justicia, pues tengase entendido que si no se reprimen de algún modo la osada conducta de los empleados de consumo, no será difícil que el día menos pensado sean víctimas de sus caricias algún tranquilo transeunte ó vecino de la calle del Calvario.

NOTICIAS

La comisión compuesta por los señores Oseti, Moron (D. Luis) y Fontecha, encargada de recaudar fondos para las viudas de los marineros sacrificados, han hecho pública en nuestro querido colega *La Revista*, la relación de donantes, ascendiendo la suma á 2.960'22 pesetas.

En breve este mismo colega dará á conocer el ingreso del día de haber donado por los agentes de la Arrendataria.

Enviamos á dichos comisionados nuestras más sinceras felicitaciones por el buen éxito obtenido en sus caritativas gestiones.

* *

Se nos dice que la Dirección General de dicha Compañía Arrendataria de Tabacos, entregará á las viudas de los ya expresados marineros de 3000 á 5.000 pesetas.

También se nos comunica, que se celebrará una novillada á beneficio de las mismas.

Dios lo haga en bien de tan desdichadas criaturas.

Ayuntamiento. —

Sesión del día 10 de los corrientes

Con asistencia de los concejales señores Alcoba, Almagro, Benitez, Ramirez, Román, Rodriguez España y Sanguinety, y bajo la presidencia del señor Alcalde, se trataron y acordaron los asuntos siguientes:

Fué leída y aprobada el acta de la anterior y el pliego de condiciones para la subasta de la bellota de la dehesa de la Argamasilla.

De conformidad con el informe de la comisión de policía urbana se autorizó á doña Olimpia Perez para construir un muro de contención para seguridad de una finca que posee en la calle del Marqués de la Ensenada y á don Antonio García Reyna para una pequeña reparación que proyecta en la fachada de una casa de su propiedad.

Se otorgaron 40 pesetas al pobre enfermo Gabriel Ortega, para que marche á tomar los baños de Archena.

Se aprobó el presupuesto para el próximo año natural de 1901, con las alteraciones siguientes:

1.^a Creación de 5 pesetas de impuesto anual por cada perro que exista en la localidad.

2.^a Creación de otro impuesto sobre los carros que transitan por la población, calificándose éstos de 1.^a, 2.^a y 3.^a, que deberán pagar 50, 40 y 25 pesetas respectivamente.

Del presupuesto y de las proposiciones del señor Almagro en la sesión expresada, nos ocuparemos detenidamente en números posteriores.

Está demostrado. —

El mejor alimento para los niños, *Theobromina fosfatada Luque*.

Se vende en farmacias, droguerías y ultramarinos.

Lo sentimos. —

En la tarde del lunes 6 de los corrientes falleció la virtuosa esposa de nuestro estimado amigo don José Rodriguez Gallardo.

Le reiteramos nuestro más sentido pésame.

Ineptos. —

Lo son en alto grado ciertos corresponsales telegráficos que no se toman la molestia de hacer las gestiones indispensables para que sus informaciones sean el reflejo fiel de los hechos consumados.

Hoy por hoy tenemos que lamentar las inexactitudes telegrafiadas á ciertos órganos de la prensa madrileña, tanto más cuanto redundan en desprestigio del periodismo.

Se ha dicho que los contrabandistas sacrificados lo fueron á vista de un numeroso público que paseaba frente al lugar del suceso y que ante tan terrible crueldad apedreó aquél á los agentes de la Arrendataria, y en fin, que la caballería dió algunas cargas á las masas, etcétera, etc.

Esto es triste, tristísimo.

NOTAS DE LA SEMANA

REGISTRO CIVIL

NACIMIENTOS

Varones	3
Hembras	7
TOTAL	10

Casamientos 3

DEFUNCIONES

Niños	Varones	5
	Hembras	1
Adultos	Varones	2
	Hembras	5
TOTAL DEFUNCIONES		13

mantener su subsistencia y la de su prole; desmayó y se entregó á discreción cuando la realidad le convenció de su impotencia. Los efectos siempre corresponden á las causas. A una causa de noble rudeza correspondió un efecto de sublevación desesperada. La lucha por la vida es así: no admite treguas, sólo admite fórmulas. O se lucha encarnizadamente, con tenacidad é instintos de hiena, ó se lucha con respetos y mutuas consideraciones, como luchan los conscientes.

Hay pues, que modificar las fórmulas, ya que la lucha no es posible. Y para modificar las fórmulas, hay que educar, hay que instruir. Edúquese á Juan Aprende, y se hará de él, no el salvaje nativo, pacífico en tanto no se le subleve la bestia, sino el ciudadano culto, que luche por la vida con armas de buena ley.

LONTIQUEZPÍN.

¿Otro atropello?

Como saben nuestros lectores, en la madrugada del 4 de los corrientes el consumista Juan Viñas, hirió con arma de fuego á una perra que conducía matute por el paseo real de la feria, y en la mano y mejilla izquierda á su dueño Francisco Ortega Parras.

Enterado nuestro director de lo ocu-

traseúnte o vecino de la calle del Calvario.

NOTICIAS

En la cárcel.—

Con motivo de los sucesos de los días 29 y 30 del mes próximo pasado, se hallan en la cárcel pública, á disposición de la autoridad militar de esta plaza, los individuos Joaquín Perez Gallardo, Domingo Vazquez Lerdo de Tejada, Manuel Dominguez Michan, Francisco Jorge Benitez, José Garcia Bernabeu, Manuel Ortega, Pablo Natera, José Perez Buenaventura y Antonio Mata Pelaez.

Según dichos individuos, á unos se les acusa del supuesto delito de ataque á fuerza armada y á otros de instigadores á motin.

* *

Continúa en esta instruyendo expediente con motivo de los sucesos antes expresados, el coronel retirado de la Guardia civil, D. Ricargo Dotres, Jefe de la Compañía A. de Tabacos.

* *

1.ª Creación de 5 pesetas de impuesto anual por cada perro que exista en la localidad.

2.ª Creación de otro impuesto sobre los carros que transitan por la población, calificándose éstos de 1.ª, 2.ª y 3.ª, que deberán pagar 50, 40 y 25 pesetas respectivamente.

3.ª Aumento de sueldo al contador y oficial 1.º de Secretaria.

4.ª Supresión de una plaza de auxiliar 3.º.

5.ª Subvención de 2 pesetas diarias al genial niño Trujillo, para su educación artística, y

6.ª Reducción de la cantidad otorgada á doña Ana Gonzalez Pacheco, quien debe percibir solamente la cuarta parte del sueldo que disfrutaba su Sr. padre.

Se acordó que el Sr. Alcalde, acompañado de los concejales que lo deseen, pasen á prohibir la permanencia de la tapia construida en terrenos de propios por los dueños del Hotel.

También se acordó que el Ayuntamiento asista bajo masas á la función religiosa que ha de celebrarse el día 15 con motivo del día de la patrona.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, se dió por terminado el acto.

* *

NIÑOS	Varones	5
	Hembras	1
ADULTOS	Varones	2
	Hembras	5
TOTAL DEFUNCIONES.		13

Estado sanitario de Algeciras

Han predominado los catarros gastro-intestinales, algunos casos de enterocolitis y fiebres eruptivas y palúdicas.

En los niños accidentes de la dentición.

MATADERO PÚBLICO

GANADO SACRIFICADO

Vacuno	21	Kilos.	2 832
Cabrio	74	Kilos.	1.156
TOTALES.	95		3.988

PRECIO DEL KILO DE CARNE EN EL MERCADO

De vaca.	2	pesetas.
De cabra	1'20	

Algeciras.—Tip. de EL PORVENIR.

ANTONIO LOPEZ MAÑETO—CÁNOVAS DEL CASTILLO, ALGECIRAS.—Ultramarinos con especialidad en salchichones, jamones, embutidos, conservas de todas clases, chocolates y bombones.—Depósito exclusivo del papel de fumar, marca CASTELAR.—SUCURSAL, Cánovas del Castillo y General Castaños.—Quincalla, ferretería, paquetería, pasamanería y perfumería.

CASA DE HUESPEDES DE ALMEIDA—CALLE CORDONEROS.—D. 11 H. 16.—GIBRALTAR.—En este acreditado establecimiento se admiten pupilos desde cinco pesetas en adelante. Se sirven almuerzos y comidas á precios económicos.

THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE	<p>THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE</p> <p>Desgraciadamente son pocas las mujeres que tienen condiciones de nodrizas, por lo que casi siempre la cantidad de fosfato de cal que se encuentra en la leche, resulta escasa.</p> <p style="text-align: center;">LA</p> <p style="font-size: 2em;">“Theobromina fosfatada Luque”</p> <p>lo aumenta notablemente, tomándola dos ó tres veces al día, aprovechando al niño este beneficio.</p> <p style="text-align: center;">De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos</p> <p>THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE</p>	THEOBROMINA FOSFATADA LUQUE
-----------------------------	--	-----------------------------

Enrique Garcia Lopez ARMERO Y GRABADOR

20, BENI, 20

En este establecimiento se hacen toda clase de reparaciones en armas de fuego de todos sistemas nacionales y extranjeras; reparación de aparatos quirúrgicos y aparatos de precisión para geodesia, de bicicletas y construcción de aparatos ortopédicos con especialidad del braguero articulado de bola metálica; puños y conteras de bastón en todas clases de metal; así como grabados en níquel, bronce, cobre y acero; sellos metálicos para tinta y lacre.

SE GARANTIZAN LAS OPERACIONES

NUEVA RELOJERÍA DE JESUS ALCAINA

6.—Tarifa.—6.

Se componen toda clase de relojes por difícil y descompuestos que se hallen.

Se venden toda clase de artículos de relojería, platería y óptica.



NOTA ARTÍSTICA



EL ESQUILEO. (Cuadro de Santamaría.)

CURIOSIDADES

UN MONO SABIO

En Bogotá acaba de morir un orangután de grandísimo tamaño y de excepcionales condiciones.

Arión, que así es como se llamaba, era propiedad de un acaudalado comerciante de la importante plaza americana, quien hubo de comprárselo al capitán de un barco mercante de la marida inglesa, hace unos ocho años, en una cantidad bastante crecida.

El animalillo, sin embargo, la valía, pues, aparte de su extraordinaria corpulencia y talla—1,95 metros—hacia los oficios de un ser humano.

Ya es sabido de antiguo que en muchos barcos, especialmente en los de la Mala de la India, hay monos y orangutanes domesticados y amaestrados de tal modo, que sirven á las mil maravillas como mozos de comedor, como pinches en la cocina, etc.; pero el que nos ocupa, además de hacer estas mismas lu-

un ser humano, también aseguran que sintió el amor y que por él fué por lo único que alguna vez dió ocasión á que su amo le riñese.

Arión ha muerto en el promedio de su vida probable, de unos dieciséis años, y su muerte ha sido muy sentida.

Se comprende, porque este sí que era... un mono sabio.

Ptolomeo.

EPITALAMIO

(Á MIS AMIGOS VÍCTOR Y LOLA)

I

No hay nada en la Natura que sea estéril, ni nada que por sí sea fecundo.

Desde el éter inmenso que se esplaya por el sidéreo espacio, hasta los mundos donde aquél toma cuerdo y se revela en mil formas variadas, todo está fecundado por el soplo divino de Himeneo.

Si el átomo se encadena con el átomo

II

¡El Amor!... ¿Qué es amor?—Bien se adivina: es la atracción que inclina el gusano al gusano, el ave al ave, la flor hacia la flor, el ser pensante hacia otro ser amante por el cual se ha sentido fascinado.

Es la fuerza interior que nos domeña y á todos nos enseña el camino seguro de la dicha; es el Jordán divino que depura si ocasiona amargura, y si no la ocasiona, redivive.

Es fuente inagotable de bonanza, manantial de esperanza de un algo superior que presentimos; es algo que aun hiriendo, causa gozo, que hasta con sus desdenes da alborozo, que morimos sin él, por él vivimos.

III

Y prueba de que el amor es excelso, sacrosanto, nos la da el grandioso canto que se entona en su loor.

El trino con que el jilguero se revela en la enramada, es que le dice á su amada: «¡Vida mía, por tí muerol»

El aroma que la flor desparrama por Natura es la expresión de ternura con que revela su amor.

El murmurio de la fuente que entre brezos se despeña, es que le exhala á la breña de su amor nota doliente.

Los rayos que el sol envía matizando en mil colores desde el mar hasta las flores son de su amor melodía.

Y el bramar del aquilón, y el soplo de brisa leve, y el insecto que se mueve en sublime confusión.

Y todo cuanto palpita en los abismos profundos donde se agitan los mundos en su carrera infinita.

Estrofas son que al amor le dedica á su manera la naturaleza entera cual eterno trovador.

IV

La ley de la vida ley sólo es de amor,

V

Y pues que el amor redime y en todo su sello imprime haciéndose el necesario, que sea el amor sublime quien nos libre del calvario.

Es condición del vivir luchar por la subsistencia, mas se puede suprimir bastante de su inclemencia con aprender á sufrir.

¿Que la ingratitud traidora su espina emponzoñadora nos clava en el corazón? Pues se extrae el aguijón y se olvida sin demora.

¿Que hay reveses de fortuna? Pues con la calma oportuna se va buscando algún medio de poner al mal remedio sin exaltación ninguna.

¿Que los ha tocado en suerte tratar con un regañón que en todo peros advierte? Pues el mérito del fuerte estará en la transacción.

Y así, mirando las cosas por el lado sonrosado, en las piedras pizarrosas pueden verse brotar rosas de un aroma delicado.

VI

Se sostiene que el amor engendra celos; no es amor quien da dolor, y los desvelos del encelado, son el dolor del dolor por lo extremado.

Para vivir gozando de dulce calma precisa ir alejando lo que da al alma tortura horrenda.

Y los celos... ¡los celos la dan tremenda! Si, pues, de ser dichosos tenemos ganas, no seamos celosos, que son insanas emanaciones los celos, ¡y envequeñan los corazones!

VII

Ya es sabido de antiguo que en muchos barcos, especialmente en los de la Mala de la India, hay monos y orangutanes domesticados y amaestrados de tal modo, que sirven á las mil maravillas como mozos de comedor, como pinches en la cocina, etc.; pero el que nos ocupa, además de hacer estas mismas humildes tareas, también ejecutaba otras mucho más elevadas, así como pintar y tocar algunos instrumentos, entre ellos el piano.

Su posición normal no era, como suele ocurrir en la mayoría de los monos, la cuadrúpeda, sino que, como sucede con algunas especies del llamado *Chimpancé*, era la bípeda, ni más ni menos que en el hombre, de quien copiaba admirablemente actitudes y maneras en el andar, el sentarse, etc.

Como cocinero, *Arión* no tenía precio, con la circunstancia de que no necesitaba quien le ayudase, y aseguran que jamás nadie le aventajó en la rapidez y pulcritud en dejar limpia una vajilla entera sin el menor destrozo de ésta, condición sumamente recomendable en un criado.

Arión entendía perfectamente muchas palabras, como asimismo multitud de señas, y aunque él no hablaba, cosa que ya hubiera constituido un asombroso *colmo*, por lo mismo que el lenguaje oral sólo ha sido concedido por Dios al hombre, en cambio expresaba algunas ideas por medio de gritos ó gruñidos especiales, y también por movimientos y ademanes, que al punto podía comprender cualquiera y que en muchos casos se confundían con los que el hombre emplea para expresar esos mismos pensamientos.

Por ejemplo, los movimientos de la cabeza para indicar que *sí* ó que *no*, el decir á uno que se acerque ó que se vaya, el ademán que indica *bastante* y el de *despacio*, etc., eran expresados muy claramente por el hábil orangután.

Otra de sus mejores cualidades estribaba en su extremada fidelidad y obediencia, pues jamás ocultó ni sustrajo el objeto más insignificante ni dejó sin obedecer la orden más difícil.

Levantábase al romper el alba en todo tiempo y acostábase á la media noche; pero si se le necesitaba, velaba sin demostrar el menor sintoma de cansancio.

Por último, hacía algunos recados y compras, comía igual que un hombre y los mismos alimentos y fumaba bastante.

Por si algo le faltaba para acercarse más á

Desde el éter inmenso que se esplaya por el sidéreo espacio, hasta los mundos donde aquél toma cuerdo y se revela en mil formas variadas, todo está fecundado por el soplo divino de Himeneo.

Si el átomo se encadena con el átomo y forman la molécula, si un sextillón de aquestas dan el cuerpo de imperceptible moñera, y si miles de móneras reunidas componen una flor, un tronco, un hombre, observemos la ley á que obedecen y veremos que amor las ha engarzado para formar la hermosa diadema de la madre Natura.

Sin mediar el Amor, sin Himeneo, la materia sutil, en ruda liza, jamás se concretara, ni, dando á su egotismo honroso dique, á los soles y mundos procreara.

la naturaleza entera
cual eterno trovador.

IV

La ley de la vida
ley sólo es de amor,
que amor es preciso para que á la tierra
la fecunde el sol.

Amor es preciso
para que las flores
rindan á su tiempo sazonados frutos
en forma de dones.

Amor es preciso
para que el jilguero,
construya su nido y llene el ambiente
de alegres gorgoros.

Amor es preciso,
amor, sólo amor,
para que los hombres cumplan lo preceptos
que emanan de Dios.

que son insanas
emanaciones
los celos, ¡y envejecen
los corazones!

VII

¡Amar sin celos!.. ¡Qué dichal
¡Qué inmensa satisfacción!
¡Qué portento de bonanza!
¡Qué deliciosa ¡Qué primor!
Para los que así se quieran
no puede ponerse el sol,
pues lo llevan en sí mismo
dentro de su corazón.

VIII

Gozad, amigos, de dulce calma;
que aquesta boda llene á vuestra alma
de tanta dicha como os anhelo;

GALERÍA DE BELLEZAS



Mademoiselle L. Moreno.



Mademoiselle Cavalieri.

que seais felices eternamente;
que nube alguna cruce el oriente
de vuestro cielo.

Yo os lo prometo, seré dichoso
si al contemplaros, puedo, gozoso,
decir sonriendo: ¡Son uno en dos!
Lo que ella quiere, él lo sanciona,
lo que él afirma, ella lo abona...
¡Benaya Dios!

Quintín López.

10 Julio de 1900.

LAS VERBENAS

Madrid, que no tiene sus excursiones á los pueblos cercanos al tenor—y aun al barítono (tono vario)—de París, los domingos, ni de Londres los sábados, este pueblo madrileño, falto de agua y de campiñas, sin más que unas afueras verdaderamente raquíticas, tiene sus verbenas.

La *verbena* no se confunde con la *romería*. La Villa del Oso no tiene más que una de éstas, la de San Isidro; pero verbenas tiene muchas.

Como verbenas *clásicas*, en los actuales tiempos que corremos, ó que nos corren, sólo conservamos dos, la de San Lorenzo y la de la Paloma.

En estos últimos años, las verbenas se han multiplicado en Madrid de tal manera, que en cuanto que llega el verano rara es la noche que no hay *verbeneo* en un barrio ú en otro.

Cuatro estacas mal sujetas en el suelo, varios metros de cadeneta hecha con papel de colores, un piano de manubrio y dos ó tres arañas de papel también, con velas ó con luces incandescentes de luz eléctrica (lo cual representa ya un indudable adelanto en esta clase de fiestas), bastan y sobran para levantar un templo á Terpsícore en medio de una calle, sin preocuparse de que el tránsito se estorba, de que la circulación se dificulta y de que si los vecinos tienen que descansar ó están enfermos no pueden echar mano de otro recurso que arrojarse de cabeza por el balcón al baile.

Estas pequeñeces son las que menos importan á los que se divierten y dan más vueltas

Cosa que suele ser verdad.

Las hay que ni pintadas, á pesar de pintarse *al fresco* (en el corredor de su casa).

También abundan en las verbenas las *kermesses*, especie de rifas á beneficio de cualquier alcalde de barrio ó de la comisión organizadora.

Hay *kermesses* serias; pero éstas suelen ser la excepción de la regla.

En ellas hay ciudadano que se gasta un dineral en papeletas, porque su novia, que está encantadora con un peto de fichú, es una de las que despachan.

Y, en efecto, al galán todas las papeletas le



UNA ALDEANA. (Por Julio Romero de Torres.)

no debe osar poner sus manos ensangrentadas sobre el cuerpo de una persona importante del *Mikado*, por ejemplo, aun cuando tenga ya perdidas aquellas consideraciones por razón de su crimen.

En el Japón también se conoce esta condena, y existe allí la tradición de los 47 *ronins*, que la ha hecho popular; pero en China se efectúa de otro modo.

El acusado, después de arrancársele la trenza ó prendérsela fuego por uno de sus servidores más antiguos, lo que significa que su siervo le priva del símbolo de su autoridad, es conducido á la sala principal de su propio pa-

EPIGRAMAS

Con objeto de curar
la enfermedad que tenía,
unos baños fué á tomar
un enfermo, cierto día.

Y cuando en el tren estaba,
al salir de la estación
decía que se encontraba
en *vías* de curación.

Intentando restaurar
un viejo fusil inglés,
al quererlo desarmar
me cayó el *alma* á los piés.

Gran cruz, hoy cosa corriente,
dar á un sabio pretendieron;
pero por más influyente
á cierto fatuo la dieron.

En lucha con la influencia
quedó vencido el renombre;
y un hombre, sin excelencia,
y una excelencia, sin nombre.

Reclamando cierta manda,
á uno demandó un señor;
pero el pleito y el actor
murieron en la *demanda*.

J. M. Solís y Montoro.

CANTARES

Adiós, caballito bayo,
adiós que me voy de España
no iremos de gualdrapeo
desde el Morro á la Cabaña.

Clarines vibrantes suenan
y pasa caballería,
y algunas madres llorando
dice: ¡Maldita manigua!

Caramba qué lujo viene

si los vecinos tienen que descansar ó están enfermos no pueden echar mano de otro recurso que arrojarse de cabeza por el balcón al baile.

Estas pequeñeces son las que menos importan á los que se divierten y dan más vueltas que un peón sobre el enarenado piso de la calle.

Allí, dentro de la valla, verdadero redil donde danzan rubias y morenos, lo que menos importa es que alguien sufra; con las verbenas y sus bailoteos ocurre lo que con las revoluciones: hay víctimas inocentes; pero la mayoría se sale con la suya, y ¡guay! del que no baila al son que le tocan.

Las chicas más hermosas del barrio bajan á la calle é ingresan en la reunión, traspasando aquella puerta, toda llena de follaje; comienzan por tomar asiento—por empezar por tomar algo—en los bancos que alrededor han malclavado los arquitectos del salón, y concluyen por dar más vueltas que una pirinola, asidas á un ciudadano libre, que suele permitirse algunas libertades.

Las mamás dan cabezadas—algo habían de dar—sobre el tabloncillo que les sirve de asiento; pero las niñas en tanto, con sus vestidos de percal, sus flores en la cabeza, su sonrisa en los labios y su apetito en el estómago, brillan, bailan, rien, gozan y se divierten.

A lo mejor hay diálogos como éste:

—Pepito, me ha manchado usted el cinturón.

—Perdone usted, Filo; es que acabábamos de comer sardinas ahí al lado, y el pañuelo me lo quitó Pruden.

—Pues otra noche procure usted traerse una sábana.

Otras veces hay aquello de

—¿Tiene usted comprometido el *chotis*?

—¡Ay! Sí, señor.

—¿Y la habanera? ¡Sería tan dichoso bailando con usted la habanera!...

Y en ocasiones tropieza el bailarín en una piedra del piso, y con una ciudadana que le contesta:

—Yo me pinto y bailo sola.

En ellas hay ciudadano que se gasta un dinerito en papeletas, porque su novia, que está encantadora con un peto de fichú, es una de las que despachan.

Y, en efecto, al galán todas las papeletas le resultan blancas.

Vamos, que tiene *la negra*.

En fin, que las verbenas son una delicia.

Para el que va á beber limonada, *bailotea* y no *echa* á las rifas.

Siquiera haya limonadas... purgantes.

Candela.

EN EL CELESTE IMPERIO

¿Sin civilizar?—*El tormento*.—*El suicidio*, castigo.—*Hara-Kiri*.—*Sólo para los nobles*.—*Una pena aristocrática*.—*Los Ronins*.—*En su propia casa*.—*La trenza*.—*Ayudando á morir*.—*¡No hay más remedio!*—*Un país salvaje*.

Las miradas que Europa viene dirigiendo sobre China y sus costumbres en estos últimos días, hacen que, bajo las apariencias de un pueblo culto, se vislumbren, acaso demasiado claros, todos los rasgos característicos de un pueblo sin civilizar.

Sabido es que allí existe el tormento; pero lo que pocos saben, ó á lo menos no se ha dicho desde que el ilustre barón de Hubner lo refirió en la narración de sus viajes, es que en China, pese á todos los progresos allí implantados, el suicidio ha sido elevado nada menos que á la categoría de sanción penal.

En efecto, entre los varios castigos con que el Hijo del Sol pena á sus súbditos, figura el *hara-kiri*.

Consiste este suplicio en que el reo se abra por sí mismo el vientre con un afilado cuchillo de acero, de cortes tan finísimos, que sólo son comparables á los de una navaja de afeitar de las francesas.

El *hara-kiri* (abierto vientre, traducido de un modo literal) es el castigo reservado á los nobles, á los poderosos que han cometido delitos graves, porque se supone que el verdugo

El acusado, después de arrancarse la trenza ó prendérsela fuego por uno de sus servidores más antiguos, lo que significa que su siervo le priva del símbolo de su autoridad, es conducido á la sala principal de su propio palacio, donde, en presencia de sus amigos, pues al populacho le está prohibido en absoluto la entrada, se le hace sentar sobre una esterilla, entre dos magistrados y algunos guardianes.

Delante del reo se coloca un pequeño taburete, y sobre él el afilado cuchillo.

A una señal del juez ó presidente del tribunal que le ha condenado, el desgraciado delincuente coge el cuchillo y se produce varias heridas en el vientre.

La costumbre, erigida en una ley, que en este caso no puede ser más salvaje y brutal, ha hecho que, con objeto de *ayudar* al reo en el suicidio, se le lleve la mano; pero si al sexto golpe no ha muerto, entonces uno de sus criados concluye por rematar aquella existencia, cercenando, generalmente de un sólo golpe de sable, la cabeza del culpable.

Este, puesto en la terrible situación de darse la muerte, ó, por lo menos, intentarlo, violentando y rompiendo así hasta los instintos de conservación del ser humano, no tiene otro remedio que suicidarse, porque, si le falta valor para ello, sabe perfectamente que le esperan mayores y más terribles torturas, entre ellas la «extrangulación retardada».

Como se ve, China, emporio un día del saber y la cultura humana, merece hoy estar eliminada del número de los países civilizados.

Ptolomeo.

INSTANTÁNEA

Me tienes encadenado;
pero en tan dulce prisión,
que aunque alcanzara el indulto,
no lo aceptaría yo.

Esteban Caballero.

Clarines vibrantes sueban
y pasa caballería,
y algunas madres llorando
dice: ¡Maldita manigua!

.....
Caramba qué lujo viene
de la Antilla sin cesar,
Juan soldado trae la manta
y una cruz sin pensionar.

.....
De niña vendió el *Heraldo*
y de mujer la vergüenza,
y hoy va en milor al retiro
envuelta en blondas y seda.

Francisco Espinosa.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Última Moda*.



Sombreros para viaje.

Terminantemente prohibida la reproducción de los trabajos que insertamos.